

Novaliches; y el cuarto, los de Castilla la Vieja, Galicia, provincias Vascongadas y Navarra, que fué confiado al teniente general don Eusebio Calonge.

Dificultades inmensas se oponian á la pronta formacion de un cuerpo de ejército respetable, capaz de contrarestar la imponente sublevacion de las provincias andaluzas, y para acudir á sofocar las que ya despuntaban hácia el Norte, sin desatender la necesidad de una guarnicion numerosa y fuerte en la capital. Los apuros del Tesoro habian obligado, no solo á suprimir cuerpos enteros con detrimento de la organizacion general del Ejército, sino tambien á disminuir el personal en los regimientos: pocos batallones de Infantería contaban arriba de 300 plazas disponibles, y las armas de Caballería y Artillería acababan de sufrir reducciones muy considerables en todos sentidos. No era posible desmembrar fuerza alguna de las tropas que guarnecian los importantes distritos de Cataluña, Aragon y Valencia, ni menos del de Galicia, cuyo dignísimo capitán general, don Joaquin Riquelme, solo tenia á sus órdenes unos 3000 hombres para sostenerse en aquel vasto y apartado territorio; por manera que el Gobierno contaba únicamente para la defensa de las Castillas y para operaciones con 30 batallones de infantería, 3 de ingenieros, 46 escuadrones y trece baterías ¹. Sin embargo, sacando alguna fuerza de las provincias menos influyentes en el resultado de la lucha, concentrando la Guardia civil en las capitales, y parte de los carabineros en otros puntos, y disponiendo de la Guardia rural para la conservacion de las comunicaciones, se atendió á todo en brevísimo tiempo.

Tomadas las primeras disposiciones militares, ocupóse el general Concha de la cuestion ministerial, y en la misma tarde del 20 aceptó las dimisiones de los ministros; los cuales, excepto el de la Guerra, que se hallaba enfermo, salieron inmediatamente de Madrid, dirigiéndose á San Sebastian, donde continuaron algunos dias influyendo en el ánimo de la Reina como si todavía fuesen consejeros respon-

¹ Hé aquí un resumen de la situacion de las fuerzas del Ejército permanente en el mes de Setiembre de 1868.

	Infantería. Batallones.	Caballería. Escuadrones.	ARTILLERÍA.		Ingenieros. Batallones.
			Batallones.	Baterías.	
Fuerzas de que no se podia disponer. Distribuidas en Cataluña, Aragon, Valencia, Baleares, Canarias y Galicia. . . .	52	18	6	17	1
Fuerza sublevada en Andalucía, Granada, y Ceuta.	21	10	2	6	»
Fuerza disponible para las Castillas, etc., y para operaciones.	30	46	»	13	3
Total.	103	74	8	36	4

sables, y suscitando embarazos á los ministros de la Guerra y de Estado, que cumplan lealmente los deberes de sus cargos.

El general Concha insistia en aconsejar á la Reina que volviese inmediatamente á Madrid; pero las más de las personas que la rodeaban hacian oposicion á este consejo, suponiendo que tenia por objeto obligarla á abdicar: fué menester que hombres importantes, entre otros el Conde de San Luis, intervinieran para decidir á Doña Isabel á emprender aquel viaje, que estuvo á punto de efectuarse el dia 22; pero hallándose ya la Reina en el tren, se recibió en San Sebastian un parte telegráfico del mismo general Concha para que el viaje se suspendiera. Motivos poderosos determinaron este cambio de resolucion: Santander se habia sublevado en sentido republicano, apoyando su alzamiento la importante plaza de Santoña con las tropas que la guarnecian: el Ferrol estaba pronunciado desde el dia 19, habiendo iniciado la insurreccion la Marina con la fragata *Vitoria* y otros buques surtos en aquel puerto: en la Rioja se levantaban partidas: el movimiento seguia extendiéndose rápidamente por Andalucía: Málaga con su guarnicion acababa de secundarlo, y en Granada y en Alicante se agitaban las masas populares. Los sucesos favorables á la revolucion producian en Madrid una excitacion profunda; y los afiliados en el club de los *Amigos del pueblo* proyectaban apoderarse de la persona de la Reina á su paso por Valladolid, de lo cual tuvo aviso el Marqués de la Habana por conducto fidedigno. Todo esto le decidió á telegrafiar para que se suspendiera el viaje de S. M.; y sin embargo, no se vió libre de la acusacion que formulaban contra él los intrigantes de la Corte; porque habiéndose presentado á la Reina, de propio impulso, el Marqués de Salamanca, y aconsejádole que hiciese abdicacion de la Corona en el Príncipe de Asturias, bastó eso para suponer que la indicacion se habia hecho en nombre de Concha; túyose el consejo por deslealtad, y causó gran escándalo entre los cortesanos, y se agitaron los ex-ministros; y á los pocos dias se vió salir de San Sebastian á dos jefes militares, sin conocimiento del Gobernador militar ni del Capitan general del distrito, comisionados para llevar á los generales Conde de Cheste y Marqués de Novaliches la propuesta del relevo del de la Habana, que, sabiéndolo todo, permanecia fiel en su puesto de honor y de peligro.

Tales servicios prestaban á su Reina en aquellos momentos supremos los que, habiéndola puesto al borde del abismo, no sabian ó no podian dar el rostro ante el país para defenderla.

III.

Gravísima era ya, en efecto, la situación el 22 de Setiembre: no desesperaban, sin embargo, de dominarla los pocos adalides que habían aceptado la árdua empresa de mantener en el trono á doña Isabel II ó salvar por lo menos su dinastía.

Para dar completa idea de esta situación, necesitamos retroceder un momento, y trazar á grandes rasgos la marcha seguida por el movimiento revolucionario.

El primer grito subversivo se dió en San Fernando, en la mañana del 18 de Setiembre, antes que se pronunciase la escuadra, bajo la inmediata dirección del general D. Rafael Primo de Rivera, eficazmente secundado por los carabineros de la Isla, por algunos oficiales y un destacamento de Cantabria, y por otras fuerzas, así militares como de paisanos que después se le unieron. Durante muchos días había trabajado en preparar todos estos elementos el jefe de aquella estación telegráfica D. José Muñoz Tejeiro; el cual, en cuanto supo la llegada del general PRIM, á la bahía, en la noche del día 17, se trasladó á Cádiz, conferenció con Primo de Rivera y otros conjurados, y volviéndose á San Fernando al amanecer, inició el alzamiento. Por medio de telégramas falsos, y haciendo creer que estaba interrumpida la vía, detuvo la marcha del regimiento de Bailén, que había salido de Sevilla y que no pasó de las Cabezas de San Juan; en seguida puso en movimiento á los carabineros y parte de la guarnición; cortó el Puente de Santi-Petri, así como también los hilos telegráficos del Gobierno, y en suma, dejó poco que hacer al general Primero de Rivera, que, al presentarse á mediodía con órdenes del general PRIM para que cuanto antes se sublevase aquel pueblo, las halló casi enteramente ejecutadas. En seguida se pronunció toda la fuerza del Arsenal, y por la noche se lanzó á la calle, acaudillada por los sarjentos, y abandonando á sus jefes, la tropa que había en el cuartel de San Carlos. Aquella misma noche quedó instalada una junta, bajo la presidencia de D. José Gonzalez de la Vega.

El alzamiento de San Fernando fué de suma importancia, porque desde luego privó al Gobierno de comunicaciones con Cádiz, poniendo al servicio de los revo-

lucionarios el telégrafo y el ferro-carril para la transmision de órdenes y para el transporte de tropas y pertrechos militares.

A San Fernando siguió Cádiz en la mañana del 19 ; y por la tarde se pronunció Sevilla. Las primeras noticias alarmantes de lo que se preparaba en Cádiz fueron verbalmente comunicadas el dia 17 al Capitan general de Andalucía por el brigadier Salazar, gobernador de Huelva, que venia de aquella ciudad, y le fué presentado por el general Izquierdo : estos dos jefes se entendian al parecer, y obraban de comun acuerdo. El general Vassallo participó al Gobierno en seguida lo que le habia dicho Salazar, y comenzó á tomar disposiciones para caer sobre Cádiz con una division. Al dia siguiente recibió parte del Gobernador de esta plaza, que le anunciaba el alzamiento de la escuadra ; después de lo cual quedaron cortadas las comunicaciones entre ambas autoridades.

Así pasaron veinticuatro horas ; y aunque durante ella fué creciendo la alarma, ningun aviso tuvo el general Vassallo que le permitiese dudar de la disciplina y subordinacion de las tropas. Habíase dado orden para que estas estuvieran dispuestas á formar, á fin de recibir al Marqués del Duero, nombrado por el Gobierno general en jefe de Andalucía, y el general Izquierdo se propuso aprovechar esta circunstancia para dar el grito en el acto de la formacion ; pero á las tres y media de la tarde del 19 llegó á Sevilla un telégrama anunciando que el Marqués del Duero ya no iba, y en consecuencia el Capitan general revocó la orden y dispuso que las tropas salieran á pasear.

Esto contrarió los planes del Segundo cabo ; porque no le seria ya fácil disponer aquel dia de la guarnicion, y porque el Capitan general, con quien estaba, seguia dictando disposiciones para concentrar fuerzas en la provincia de Cádiz ; pero resuelto á obrar inmediatamente, aprovechó la ocasion de hallarse aquel conferenciando con el Regente de la Audiencia y con otras autoridades, para ordenar que á las cinco y media en punto le aguardaran en los cuarteles los que quisieran seguirle.

A poco más de las cinco, empezaron á llegar avisos al general Vassallo de que la guarnicion iba á pronunciarse aquella misma tarde, y el coronel de artillería, señor Blengua, le hizo notar que se reunian muchos paisanos delante del inmediato cuartel del batallon de Segorbe, lo cual se veia desde una ventana. Entonces entró el Capitan general en su despacho, y llamando la atencion de Izquierdo, le dijo que aguardase mientras iba por su espada y su sombrero, pues saldrian juntos á ver lo que era aquello. "No se incomode usted, contestó el Segundo cabo : yo estoy listo ;

y avisaré á usted lo que haya., — “No, no : iremos juntos.,” replicó Vassallo: y subió á su cuarto de vestir; pero, al volver, ya no encontró á Izquierdo: bajó en seguida á la plaza, acompañado del subinspector de Artillería, señor Jácome, y de otras personas; mas al dirigirse á la puerta del cuartel de Segorbe, se la cerraron: corrió entonces á otra puerta del mismo cuartel, en busca del batallon de Tarifa, y tambien la halló cerrada; pero pudo ver por el ventanillo á un ayudante del Segundo cabo, y ya no le quedó duda de que este estaba dentro y al frente de los batallones; lo que confirmó el primer jefe de Tarifa, negando la obediencia al Capitan general, y rogándole que se retirase. Hizolo así este; y montando á caballo, marchó á galope al cuartel de Simancas, donde no pudo entrar, porque tambien dicho batallon estaba sublevado. Para no perder tiempo, el general Vassallo siguió al del 2.º montado de Artillería, de cuyos jefes y oficiales fue bien recibido, y envió á buscar al regimiento lanceros de Santiago, en el que tenia toda su confianza; pero viendo que tardaba, partió él mismo, y halló á dichos lanceros formados en el patio: les mandó montar y seguirle, y así lo hicieron; mas luego declararon sus jefes que el regimiento queria seguir la suerte de la infanteria, y se volvieron al cuartel.

Quedó el Capitan general solo con la Artillería, más dispuesta á permanecer neutral, que á otra cosa. Entre tanto, las tropas pronunciadas salian de los cuarteles, y se iban reuniendo en la plaza Nueva, á donde acudian multitud de paisanos pidiendo armas, que el general Izquierdo no quiso darles. A las diez de la noche pasó este general una comunicacion á Vassallo, rogándole que resignase el mando, y diese órdenes al regimiento montado de Artillería para que reconociese su autoridad. No fué posible negarse á esta demanda, y á las 12 de la noche el movimiento estaba completamente asegurado sin el menor desórden.

Aquella misma noche quedaron encargados del gobierno militar de la plaza el brigadier La-Serna, y del civil de la provincia el brigadier Peralta, y se nombró una *Junta provisional revolucionaria*, la cual comenzó á funcionar en la esfera política y administrativa, mientras que el general Izquierdo, en calidad de Capitan general interino, tomaba exclusivamente á su cargo el ramo de guerra.

Por la madrugada se hizo salir de Sevilla al general Vassallo, poniendo á su disposicion un vapor, que le condujo á Gibraltar. El regimiento de Bailén, que estaba en las Cabezas de San Juan, se adhirió en seguida al movimiento; y asimismo lo hicieron sin dificultad las guarniciones de Badajoz, Huelva, Córdoba y Campo de San Roque, en virtud de indicaciones que partieron de la capital del distrito.

Inmediatamente se ocupó el general Izquierdo en formar batallones provisionales con los soldados de la primera reserva, que acudieron presurosos á su llamamiento, y con los jefes, oficiales y sarjentos excedentes, ó que por motivos políticos se hallaban separados del servicio. Al mismo tiempo ordenó que se concentráran en Sevilla las fuerzas pronunciadas de otros puntos, cuyas disposiciones facilitaron la organizacion en pocos dias de un respetable cuerpo de ejército.

En el alzamiento de Córdoba hubo algun desórden, y ocurrió un ligero choque entre el pueblo y la guardia rural, del que resultó muerto un capitan, y herido un teniente de aquella fuerza. La aproximacion del Marqués de Novaliches, y la noticia de que marchaba sobre Córdoba, produjo gran pánico en esta ciudad, cuya junta revolucionaria se disolvió á los dos dias de formada: parte de las tropas marcharon á Sevilla, y parte fué á unirse con las del Gobierno. Sin embargo, habiendo acudido el general Caballero de Rodas con un batallon, la antigua capital de los califas volvió á pronunciarse el dia 25.

No más tarde que el 20 se sublevó Málaga, fraternizando el ejército con el pueblo; formándose allí una junta, en la que prevalecia el elemento democrático, y asumiendo el mando militar el coronel del regimiento de Aragon.

Granada quiso seguir el movimiento, que era ya casi unánime en toda Andalucía; y aprovechando la salida del capitan general, Sr. García de Paredes, que iba á reunirse con parte de la guarnicion al ejército de Novaliches, dió el pueblo el grito de libertad el dia 22; pero el segundo cabo, señor Enriquez, sujetó la ciudad por la fuerza, después de algunas horas de combate.

Simultáneamente se efectuaron las sublevaciones de Andalucía, Galicia y Santander, como que obedecian á un plan muy de antemano concertado. Estando en Lóndres, el general PRIM procuró la evasion de su amigo D. Juan Contreras del depósito de Bourges, y poniendo en él una confianza que no justificaban sus dotes militares, le nombró capitan general y general en jefe del ejército liberal de Galicia. Contreras salió de Lóndres con pasaporte chileno, y á principios de Setiembre desembarcó en Lisboa con ánimo de entrar en España; pero no pudo llegar á tiempo, ni por mar ni por tierra, al punto de su destino, y nada hizo en favor de la revolucion. A otros hombres estaba reservada esta empresa.

El capitan de navío D. José María Beranger habia sido comisionado por el Gobierno para inspeccionar la construccion de la fragata blindada *Vitoria*, confiada á uno de los astilleros ingleses. Hallándose en Lóndres, tuvo ocasion de entrar en re-

laciones con D. Manuel Ruiz Zorrilla, que le enteró de los planes revolucionarios; y algun tiempo después, se decidió á visitar al general PRIM: amigos antiguos, é identificados en ideas políticas, fácilmente se entendieron ambos sin llegar á explicarse; hasta que un dia, el 24 de Junio de aquel año, en la segunda visita que hizo á PRIM, Beranger se le declaró, ofreciéndole los servicios de su fragata, que ya estaba casi lista para hacerse á la mar. Sucedió á poco el destierro de los generales unionistas, y fué necesario aguardar las consecuencias de este acontecimiento; pero no pudiendo Beranger demorar su regreso á España, tuvo que partir anticipadamente, llevando instrucciones para cooperar al levantamiento de Galicia tan pronto como aquel fuese iniciado por los buques surtos en las aguas de Cádiz.

La *Vitoria* entró en el puerto de Vigo, y de allí se trasladó al Ferrol, donde Beranger se puso en contacto con el Comité revolucionario, y pudo conocer que, así en el pueblo, como en algunos jefes del ejército, en las tropas de marina y en la maestranza habia sobra de decision para lanzarse á dar el grito revolucionario; tanto, que le fué preciso contener la impaciencia de aquellas gentes.

Por fin, á las primeras horas de la mañana del 19 de Setiembre, se recibió en el Ferrol un telégrama del Gobierno para el general de Marina D. Blas Quesada, que mandaba accidentalmente en aquel departamento, anunciándole que se habian sublevado en Cádiz *dos* fragatas. Este parte fué antes á manos de los jefes revolucionarios, que en lugar de la palabra *dos* pusieron *las*, para dar más fuerza á la noticia, y de este modo se le comunicó al general.

Inmediatamente se concertó el plan para el movimiento, que debia efectuarse á las cuatro de la tarde de aquel dia, en esta forma: el primer batallon del regimiento de Córdoba, mandado por su comandante, D. Manuel Zamora, y las tropas de infantería de Marina saldrian de sus respectivos cuarteles, dirigiéndose al Arsenal: en el mismo acto se desamarraria la fragata *Vitoria*, y saltaria en tierra su guarnicion, para apoderarse de las puertas de dicho Arsenal; y el pueblo, acaudillado por los señores del Comité, acudiria en masa á dar apoyo á la marinería.

Todos estuvieron en su puesto á la hora señalada, menos el batallon de Córdoba; porque, llegando á tiempo el gobernador militar, D. José María Dole, y hallándolo ya formado, lo sacó del cuartel y lo condujo á uno de los fuertes. Al ver salir la tropa, é ignorando lo que acababa de pasar, el segundo de la *Vitoria* desembarcó su gente; amotinóse el pueblo; invadieron el Arsenal, y la infantería de Marina se unió á los sublevados. Entre tanto, pasó una comision á ver el general Quesada,

para suplicarle que se adhiciese al movimiento, y ofrecerle la presidencia de la junta revolucionaria que se iba á nombrar. El general cedió sin resistencia.

Durante aquella noche, el comandante Zamora y algunos oficiales lograron sacar con engaños parte de la fuerza de Córdoba, que se hallaba en unas casamatas del fuerte, haciéndola salir por una tronera al campo; pero muchos de los soldados, una vez conocida la verdad, volvieron á incorporarse á su batallon, el cual se trasladó luego al castillo de San Felipe, y permaneció fiel á sus juramentos hasta después de la batalla de Alcolea.

Pronunciado el Ferrol, el señor Beranger salió con su fragata á sublevar las demás poblaciones de la costa. El dia 22 se presentó delante de la Coruña, y envió un parlamentario al capitán general, señor Riquelme, para obligarle á seguir el movimiento; pero Riquelme contestó con entereza: "El deber y el honor militar me trazan una senda de la que nunca sabré salir; y pues me dirijo á militares españoles, comprenderán á lo que me obligan tales principios, y que ninguna intimacion, vengas de donde viniere, debilitará mi energía."

El comandante de la *Vitoria* mandó levar anclas, y dirigió su rumbo á otra parte. A pesar de la agitacion que ya cundia por muchos pueblos de Galicia, el general Riquelme se hizo respetar en casi todo el distrito, é impidió la entrada de Contreras, así como tambien que se moviese de Lugo el general Zabala, que estaba allí desterrado. Sin embargo, el alzamiento del Ferrol daba por sí solo una fuerza inmensa á la revolucion.

En Santander, como en todas partes, conspiraban separadamente los progresistas y unionistas por un lado, y los republicanos por otro: á última hora trataron todos de concertarse, pero no pudieron entenderse; y los republicanos resolvieron obrar por sí solos, si bien aprovechándose de los trabajos que tenian hechos los progresistas para sublevar la guarnicion de Santoña.

El presidente del comité republicano, señor Sañudo, habia procurado ponerse en relaciones con el coronel del regimiento de Isabel II, que guarnecia la mencionada plaza, y con un ayudante del general PRIM que estaba en Laredo; y parece que convinieron en que el movimiento de Santoña precederia al de Santander, donde sólo se contaba con el elemento popular, no existiendo allí más fuerzas militares que unos sesenta y tantos hombres de las guardias civil y rural y de carabineros. Sin embargo, tan luego como se supo en aquella ciudad el pronunciamiento de la escuadra, se notó cierta agitacion entre el pueblo, que por la tarde del dia 19 to-

mó ya una actitud amenazadora. Reunióse entonces el Ayuntamiento, y trató de constituir una junta revolucionaria, en que se hallaran representados los partidos progresista, unionista y democrático, cuya presidencia fué ofrecida al señor Sañudo; pero este rechazó la proposición, declarando resueltamente que, si se formaba la junta de aquella manera, iría él con su gente á disolverla. En seguida envió un propio al ayudante de PRIM para que inmediatamente se sublevara Santoña; y lanzándose los republicanos á la calle, se apoderaron á viva fuerza de la Casa consistorial, á los gritos de: *¡Abajo los Borbones! ¡Viva la República!*

Pasaba esto á las nueve de la noche. Mientras el pueblo armado acudía por todas partes á la plaza principal, y se hacía fuerte en ella levantando barricadas, el Gobernador militar se aprestaba á combatir á los sublevados con las escasas fuerzas de que disponía; y lo hizo con tanto acierto, y con tal decisión le secundaron aquellas, que á la medianoche fueron arrojados los paisanos de la Casa consistorial, cogiéndoles muchas armas y bastantes prisioneros.

Al día siguiente cambió el aspecto de los sucesos: los vencedores de la noche anterior creyeron necesario retirarse al cuartel de San Francisco, resueltos á sostenerse en él hasta que llegaran refuerzos á la ciudad. El pueblo permaneció en actitud expectante; pero á las tres de la tarde se presentó ya en abierta insurrección: acababa de entrar en el puerto la goleta *Caridad* trayendo la noticia del pronunciamiento de Santoña. El comandante de aquel buque, junto con el jefe de los republicanos y otras personas, se dirigieron al cuartel, y trataron de persuadir al Gobernador y demás militares allí encerrados á que se adhiriesen al movimiento, pero no pudieron conseguirlo; y sólo en vista del estado imponente de la población, y para evitar un conflicto, se obtuvo de ellos que abandonaran la ciudad con su poca tropa, como lo hicieron aquella misma tarde.

Dueños de Santander, los insurrectos comenzaron á tomar disposiciones de resistencia y de defensa, organizando sus huestes, levantando barricadas, enviando gente á cortar el ferrocarril, y pidiendo á Santoña refuerzos, que tardaron bastante en llegar. Por fin les mandaron cuatro compañías del regimiento de Isabel II y unos cuarenta artilleros, con cuyas fuerzas, una compañía del banderín de Ultramar, algunos centenares de paisanos y cuatro cañones, se creyeron en disposición de repeler cualquier acometida por parte de las tropas del Gobierno.

Entre tanto, el general Calonge reunía con gran dificultad una columna de 2,500 hombres y dos piezas de artillería; y marchando él mismo á ponerse al frente de

estas fuerzas, se presentó el 24 de Setiembre á las puertas de Santander, cuyas calles y principales avenidas se hallaban cubiertas por multitud de barricadas. Contra la más avanzada, que cerraba el paso en la carretera de Madrid, rompieron las tropas el fuego á las doce del dia, en tanto que se adelantaban dos compañías á distraer la atencion del enemigo atacándole por la parte opuesta de la ciudad. Los defensores de la primera barricada huyeron replegándose hácia el interior. Las compañías destacadas, mal conducidas, fueron á colocarse entre dos fuegos, desconcertando el plan del general en jefe, que se vió entonces obligado á acometer de frente. La lucha en las calles fué terrible y mortífera, peleando las tropas de Calonge á pecho descubierto, y los insurrectos apostados en las casas ó detrás de las barricadas. Sin embargo, estos fueron vencidos en todas partes, y á las cinco de la tarde huian en el más espantoso desorden hácia el puerto, donde algunos perecieron ahogados á causa de la precipitacion con que acudian á embarcarse. El general Calonge se mostró generoso con ellos, dejándolos escapar, y replegando sus fuerzas, que, irritadas por algun acto de traicion de los sublevados, habrian podido en aquellos momentos destrozarlos, sedientas como estaban de venganza. Las víctimas de aquel sangriento combate fueron numerosas, sobre todo en el ejército leal, que tuvo un jefe de Estado Mayor muerto, y unos 20 jefes y oficiales heridos, no bajando de 90 los muertos y de 200 los heridos de las clases de tropa.

Sofocada la insurreccion de Santander, el general Calonge dejó en esta ciudad parte de su columna á las órdenes del brigadier Inestal, y con el resto se dirigió á Valladolid, habiendo mandado que se concentraran en este punto otras fuerzas diseminadas en varias guarniciones del distrito, y entre ellas cuatro compañías de cazadores de Llerena, que se hallaban en Béjar. Esta poblacion se sublevó tan pronto como la hubo abandonado su guarnicion: fué necesario que el brigadier Naneti, gobernador militar de Salamanca, con una columna de carabineros y guardia rural, los cazadores de Llerena, y un batallon y dos piezas de artillería que recibió de Madrid, marchase precipitadamente hácia aquel punto. Récio combate se trabó entre las tropas y los bejaranos insurrectos en la mañana del 28: unos y otros pelearon con terrible furia durante todo el dia, teniendo al fin que retirarse Naneti con su columna, cerrada ya la noche.

Más afortunado, por aquellos dias, el brigadier D. Francisco Garbayo conservaba inalterable la tranquilidad en Logroño; sometia por fuerza de armas á Calahorra; restablecia el orden perturbado en Haro, sin llegar á combatir, y dispersa-

ba las partidas republicanas que se habian levantado en varios pueblos de la Rioja.

El pronunciamiento de Alicante fué sofocado al nacer por el brigadier Aparicio; y una columna, mandada por el general Rentero, segundo cabo de Valencia, entraba en Alcoy, que se habia resistido á un primer ataque, después de su alzamiento, efectuado el 22 de Setiembre.

Por aquella parte no abrigaba serios temores el Ministro de la Guerra: inspirábale completa confianza la actitud resuelta del capitán general de Valencia, D. Manuel Gasset, que á su vez la tenia en el ejército de su mando: tambien el Conde de Cheste se mostraba seguro y confiado en sostener los distritos de Cataluña y Aragón. Sólo inquietaba al general Concha el efecto que pudieran producir los buques de guerra, conducidos por el general PRIM, en las plazas y ciudades marítimas del Mediterráneo, y sobre todo, la eventualidad de que se perdiera Cartagena.

IV.

Digimos ya que los generales sublevados en Cádiz se habian distribuido los cargos, el dia 21, marchando inmediatamente á Sevilla el Duque de la Torre, acompañado de otros jefes militares y de muchos personajes políticos. Recibido con febril entusiasmo en la capital de Andalucía, el general Serrano se ocupó sin pérdida de momento en la organizacion de las grandes fuerzas de que podia disponer en aquel vasto distrito, y que ya habia mandado ree concentrar el general Izquierdo.

Entre tanto el Marqués de los Castillejos salia de Cádiz en la fragata *Zaragoza*, que junto con otras dos, al mando todas de D. José Malcampo, empezaron á recorrer las costas del Mediterráneo. Estos buques se presentaron el dia 23 delante de Málaga, ya pronunciada. Los generales PRIM y Serrano Bedoya supieron allí el choque habido entre las tropas y el pueblo de Granada, y dirigieron una proclama á sus habitantes, á los jefes, oficiales y soldados de su guarnicion, excitándolos á unirse en defensa de la libertad. “Olvidad esa desgracia, les decian: deponed agravios, que sientan mal en pechos nobles y generosos, y abrazaos fraternalmente, pueblo y ejército, en nombre de la patria regenerada, pues que unos y otros amais la liber-

tad: estrechaos, y juntos avanzad por la senda ya trazada hasta afirmar para siempre la libertad y el derecho. „

A consecuencia de esta proclama, volvió á pronunciarse Granada con las escasas tropas que la guarnecian. La escuadrilla continuó su rumbo á Levante, y á su vista se sublevó Almería el día 25.

“Más que á las operaciones militares del Duque de la Torre, dice de sí mismo el general Concha, estaba, por lo pronto, atento á las del Marqués de los Castillejos. El resultado de su presencia ante Cartagena era de una importancia inmensa; porque, así como la posición de la Marina de guerra hubiera sido grave y delicada, si el general Gobernador de aquella plaza hubiera desplegado la misma firmeza que el general Riquelme en la Coruña, así también la plaza de Cartagena—que encerraba pertrechos de todas clases y el depósito más considerable de fusiles que tenía el Gobierno—aseguraba el Marqués de los Castillejos, una vez tomada, grandes é inmediatas ventajas. Entregada Cartagena, no había que esperar que resistiera ninguna otra plaza ni ciudad marítima ante la cual se presentara la escuadra, llevando como tropas de desembarco las que componían su guarnición, y pudiendo armar todas las poblaciones que se pronunciaran, tanto en Valencia como en Cataluña. Desde luego, perdida Cartagena, podían considerarse también perdidas Murcia y Alicante, además de que la posición del general Gasset en Valencia y la del Conde de Cheste en Cataluña se hacían muy comprometidas¹. „

Inmensa era, en efecto, la importancia de Cartagena, y por lo mismo había puesto en ella sus ojos el general PRIM. Previéndolo así el Marqués de la Habana, desde el día veinte no cesó de dirigir frecuentes comunicaciones al Gobernador militar de dicha plaza; y ya en aquella fecha le decía, que vigilase con esmero la marina, y estuviese prevenido para asegurarla contra un golpe de mano, y para rechazar las intimaciones que pudiera hacerle algún buque. Durante cinco ó seis días, el general Gobernador dió al Ministro noticias tranquilizadoras, y hasta el 26 de Setiembre siguió afirmando que la guarnición y la marina estaban en muy buen sentido, la población sosegada, y todo convenientemente dispuesto para una enérgica defensa; pero á las dos y nueve minutos de la tarde de aquel día participaba, que en aquel momento se oían cañonazos por la parte de Cabo Tiñoso, procedentes sin duda de las fragatas sublevadas, que se hallaban algunas millas á la vista y en demanda del puerto; y añadía, que la fragata *Princesa de Asturias*, desobedeciendo las órdenes del

¹ Aclaraciones, etc., por el Capitan general, Marqués de la Habana, ya citadas.